Estereotipos

by hikari eternity

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Shoyo H., Tobio K.
Status: In-Progress
Published: 2014-12-22 05:26:21
Updated: 2015-01-28 00:24:52
Packaged: 2016-04-27 06:33:20
Rating: K+
Chapters: 8
Words: 4,959
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hinata llevaba una semana de haber descubierto, gracias a Tsukki, lo que era el bajo mundo del yaoi. Y he ahÃ- cuando descubriÃ³ una de las mayores verdades del mundo: Las reglas de los semes y los ukes. Crackfic!

1. Chapter 1

Hola gente bonita que lea esto, sÃ- yo otra vez con una historia que va en contra de todo lo que imagine.

Hoy mientras cocinaba esta idea apareciÃ³ y me pareciÃ³ graciosa y simple. Es mi segundo intento de humor, asÃ- que su opiniÃ³n es importante.

Haikyuu no me pertenece por mÃ¡s que lo desee.

Advierto que serÃ¡n capÃ-tulos cortos (quizÃ¡s muy cortos) pero espero poder colgar uno diario.

.

.

Estereotipo

.

Ser o no ser

.

Las manos le temblaban cuando bajÃ³ la pantalla de la laptop, con el rostro rojÃ-simo y un sentimiento de vergÃ¼enza demasiado grande para su pequeÃ±o cuerpo. Algo en su cerebro hizo clic, se engrasaron los engranajes y la maquina compleja y oxidada volviÃ³ a andar. ParecÃ-a

que de pronto todo en el mundo se habÃ-a baÃ±ado de luces cÃ¡lidas y esclarecedoras que le conducirÃ-an a la verdad ineludible, como si hubiese resuelto una incÃ³gnita de la vida.

No dijo nada porque todas las palabras se transformaban en preguntas y respuestas imaginarias que flotaban a su alrededor, la vocalizaciÃ³n no lo hubiera podido hacer mÃ¡s real de lo que ya era Â¡Y pensar que todo se lo debÃ-a a Tsukishima! Para una vez que hacÃ-a algo bueno por el prÃ³jimo.

Satisfecho y tranquilo se echÃ³ sobre su cama, se acomodÃ³ plÃ¡cidamente bajo las mantas y sacÃ³ el celular de debajo de la almohada para teclear rÃ¡pidamente su Ãºltimo mensaje del dÃ-a.

Â« Â¿Eres activo o pasivo, Kageyama?Â»

2. Chapter 2 Flores

Hola de nuevo, pues agradezco a las chicas que aÃ±adieron a favoritos. Aunque me gustarÃ-a saber quÃ© piensan.

Este quedÃ³ raro, pero me gustÃ³.

Â¿Con quÃ© estereotipo deberÃ-a seguir? Por cierto, algunos serÃ¡ para romperlos.

* * *

><p>Estereotipos<p>

.

Flores en las citas

.

Hinata cambiÃ³ el apoyo de su peso de un pie al otro, empezaba a impacientarse y aÃºn no veÃ-a ni rastro de lo que en teorÃ-a deberÃ-a tener. Â¿QuÃ© no el dominante de la relaciÃ³n tenÃ-a que llevar flores y chocolates en su cita? ReculÃ³ cÃ³micamente en su cerebro Â¿Acaso se habÃ-a autonombrado pasivo? Cierto que era el mÃ¡s bajo, de aspecto â€” casi nada â€” delicado y femenino, inspiraba cierta ternura y tenÃ-a un sutil toque moe. AsÃ- que bÃ¡sicamente encajaba bien en el papel del uke atolondrado.

En cambio Kageyama era alto, fibroso, de mÃºsculos deliciosamente marcados, celoso de forma inconsciente. Tampoco es que fuera el gran seme, al menos no como ese hombre del manga que hubiera encontrado la tarde en que Tsukki comentÃ³ _eso._ Pero tampoco conocÃ-a a nadie con ese perfil, muy alto, musculoso, con cara de gÃ¡nster, una vena sÃ¡dica y otra abusiva, violador de closet, cincuenta por ciento tsundere Â¿QuiÃ©n rayos se iba a parecer a ese tal Kanou? Â¡Ni Ushijima!

â€” Â¿Por quÃ© tienes esa cara? â€” Kageyama, gruÃ±Ã³ su pregunta, Hinata llevaba un buen rato observÃ¡ndolo como esperando algo, el problema era que no sabÃ-a quÃ©.

â€” Â¿Y mis flores? â€” soltÃ³ desvergonzadamente Hinata, sin darse

cuenta de lo dicho hasta que las palabras habÃ-an ya abandonado su boca. QuizÃ¡s tenÃ-a una boca mÃ¡s rÃ¡pida que sus piernas.

Kageyama se quedÃ³ procesando la informaciÃ³n, Â¿quÃ© flores? Â¿Desde cuÃ¡ndo se necesitaban flores para ir a correr? Ni que fuera una citaâ€¦ Â¡Y ni que Hinata fuera mujer!

De reojo mirÃ³ las mejillas arreboladas del pelirrojo, el cabello escandaloso acariciando su frente y sus ojitos avellana contemplando el suelo con un deje de desilusiÃ³n. Malditamente adorable.

â€”Cuando terminemos de entrenar, iremos por helado.

SentenciÃ³ Kageyama, dÃ¡ndole la espalda a Shouyo y echando a correr, empezando como de costumbre una competencia sin sentido. Evitando que el menor viera lo apenado que estaba.

* * *

><p>Kanou es demasiado guapo, y es de mis semes favoritos.<p>

Comenten, apoyen, lo que gusten. Y nos seguimos leyendo en cualquier otro fic mio que lean. Este o Bleed.

3. Chapter 3 Bajo la lluvia

Hola gente bonita.

Primero que nada, gracias a: alguienquemira, efectivamente Kanou es un seme por excelencia. Shioris-san, sÃ-, flores y chocolates en las citas, es lo normal. Y Gwen1Stacy, pues como he dicho, es un crackfic! y varios clichÃ©s o estereotipos serÃ¡n para romperse y esa era la idea principal.

* * *

><p>Estereotipos<p>

.

Bajo la lluvia

.

La tarde lluviosa sugerÃ-a una frazada, una tasa de chocolate y la comodidad que pudiese ofrecer un sofÃ¡ frente al televisor. Era lo mÃ¡s inteligente, lo mÃ¡s sensato, pero Hinata estaba empeÃ±ado en otra cosa.

LlovÃ-a y su bicicleta no era precisamente segura con el asfalto mojado y los charcos que se formaban junto a las banquetas, en la pendiente que tenÃ-a que subir para llegar a su casa. PodÃ-a morir si se equivocaba. Era riesgoso y por ello Kageyama no habÃ-a dudado en ofrecerle pasar la tarde en su casa mientras dejaba de llover, o de plano quedarse a pasar la noche.

Sin embargo, lo que el moreno no terminaba de comprender era por quÃ©

diablos aÃºn permanecÃ-an al costado del camino, sobre el pasto mojado y con la ropa empapada. El cabello rojizo de Hinata se escurrÃ-a por su rostro blanco de frÃ-o, tiritaban ambos y el vaho de sus bocas se elevaba lentamente en el aire.

â€” Â¡Hinata, idiota! Â¡VÃ¡monos de una vez o te quedas!

â€” Â¡No! â€” ContestÃ³ Hinata, aÃ±adiendo inmediatamente antes de que Kageyama volviese a hablar â€” Es queâ€¦ bueno, sÃ³lo ven aquÃ-.

Hizo un gesto con la mano, y Kageyama que estaba ya ansioso por irse se acercÃ³, inclinÃ¡ndose cuando la pequeÃ±a mano de Hinata tironeo de su chaqueta. Lo siguiente que supo fue que los labios frÃ-os de Shouyo estaban sobre los suyos, una presiÃ³n suave y cÃ¡lida. Que hizo bullir su sangre pese a su creciente hipotermia. No supo reaccionar, y por ende responder el gesto dulce y "romÃ¡ntico", pero a Hinata le basto con verle las mejillas rojas y sentirlo temblar, bien de frÃ-o, bien de vergÃ¼enza.

â€” Â¿SabÃ-as que no hay mejores besos que los que se dan bajo la lluvia?

.

.

La idea habÃ-a parecido buena, en las pelÃ-culas era bastante clichÃ©, y las chicas parecÃ-an emocionarse con aquello. Peroâ€¦ Â¿Acaso alguna de ellas habÃ-a pensado en las consecuencias? Ã‰l no, por supuesto. Porque de haber sabido mejor besa a Tobio en cualquier otra situaciÃ³n.

SuspirÃ³ quedito mientras le retiraba el termÃ³metro a un enfermo Kageyama, con treinta y ocho grados aÃºn tenÃ-a fiebre. Y se encontraba lo bastante decaÃ-do como para gritarle que todo eso era por su culpa.

GruÃ±Ã³, Â¡Pero si Tobio se le iba a morir de neumonÃ-a! A la prÃ³xima lo besarÃ-a en la noria. SÃ-, ese sitio parecÃ-a inofensivoâ€¦ a menos que ocurriera algo como en Destino Final. Â¿PodrÃ-a ser?

* * *

><p>Espero que hayan tenido una bonita navidad.<p>

Nos seguimos leyendo, cualquier cosa publico en la madrugada... o no sÃ©...

CuÃ-dense.

4. Chapter 4 Altura: parte I

Hola gente bonita que lee esto, bueno espero que estas fiestas se las hayan pasado muy bien.

Y como hoy llegan los Reyes Magos bueno, pues les dejo esto.

Gracias a quien se toma un segundo en comentar, sin ustedes no habrÃ-a continuaciÃ³n.

* * *

><p>Estereotipo<p>

CapÃ-tulo IV "Altura: parte I"

El uke es mÃ¡s pequeÃ±o que el semeâ€¦

.

Kageyama Tobio medÃ-a ciento ochenta centÃ-metros, casi ciento ochenta y uno. A Hinata Shouyo sÃ³lo le faltaban ciento sesenta y dos centÃ-metros para llegar al cieloâ€¦ el punto con las condenadas alturas no radicaba en lo pequeÃ±o que era el pelirrojo â€“ Obviamente ese era el verdadero problema â€“, o la diferencia de casi diecinueve centÃ-metros (cosa de los milÃ-metros). No.

Hinata habÃ-a llegado a buen tÃ©rmino con la altura que su genÃ©tica le brindÃ³, que si le hubiera dado algo mÃ¡s tampoco se habrÃ-a quejado, porque principalmente habÃ-a descubierto que para llegar a ser El PequeÃ±o Gigante tenÃ-a otras armas. De tal forma que ser pequeÃ±o ya no le afectabaâ€¦ demasiado. Por lo menos era Ã¡gil, rÃ¡pido, carismÃ¡tico, poseÃ-a unas potentes piernas, y tenÃ-a una gran fuerza de voluntad ademÃ¡s de la suficiente tenacidad como para volar y derribar imaginaras murallas. Pero aÃºn mÃ¡s importante era que tenÃ-a a Kageyama a su lado para olvidar ese detalle.

Y sin embargo, cuando la mÃºsica del final de la Ãºltima ova empezÃ³ a sonar, sintiÃ³ que estaba condenado. Llevaba una semana de haber descubierto, gracias a Tsukki, lo que era el bajo mundo del yaoi. Con chicos delicados que mÃ¡s bien parecÃ-an niÃ±as, hombres fuertes, serios y hambrientos sexualmente que hacÃ-an ver a los otros aÃºn mÃ¡s delicados, y tramas desde dramÃ¡ticas (Â¡Como habÃ-a llorado con esa en la que los dos al final mueren en una explosiÃ³n, consumiendo un cigarro envenenado!), cÃ³micas (Â¿Un panda podÃ-a destruir una ciudad? Uno gigante y robot sÃ-), hasta pervertidas (Â¿No era pedÃ³filo aparte de fetichista uno de esos protagonistas? Que bueno, el _uke_ era una _nenaza_). En fin, ese mundillo oscuro y algo retorcido lo habÃ-a terminado absorbiendo. Y he ahÃ- cuando descubriÃ³ una de las mayores verdades del mundo: Las reglas de los semes y los ukes.

En ese punto lo primero que resaltÃ³ en sus ya corrompidos ojos, fue la altura. Y es que eso era clÃ¡sico, no habÃ-a visto anime en el que el seme no fuera mÃ¡s alto, mÃ¡s _grande _y eso incluÃ-a todo lo que debÃ-a ser grande. No importaba demasiado la edad, asÃ- que Hinata habÃ-a descartado inmediatamente el que ser mayor que Kageyama fuese a ayudarlo. Â¿TendrÃ-a que resignarse a ser el _muerde-almohadas_? Si al menos lo tuviera mÃ¡s grande que Tobioâ€¦

Â¡Oh, aÃºn quedaba una minÃºscula esperanza!

Peroâ€¦ Â¿Y cÃ³mo le harÃ-a para que Kageyama le dejara medir _aquello_?

* * *

><p>Espero que les haya gustado, y animense a comentar, no pasa nada con hacerlo.<p>

Nos seguimos leyendo.

5. Chapter 5 TrÃ¡gico

Hola gente bonita.

Gracias a: alguienquemira, DaTrish y Gwen1Stacy. Sus comentarios son fundamentales.

La parte II del capÃ-tulo altura no saldrÃ¡ pronto, porque para que se llegue a ese punto intimo faltan un par de cosillas.

* * *

><p>Estereotipos<p>

.

CapÃ-tulo V

.

Todo seme tiene un pasado _trÃ¡gicoâ€¦_

.

El Rey de la cancha, asÃ- solÃ-an llamar a Kageyama, asÃ- fue conocido por las demÃ¡s escuelas. A Hinata, la primera vez que lo escuchÃ³ le produjo un sentimiento de admiraciÃ³n, porque alguien que fuera llamado asÃ- solamente podÃ-a ser grandioso, magnifico, increÃ-ble, majestuosoâ€¦ Y Kageyama transmitÃ-a algo, un aura poderosa e intimidante de superioridad, no era precisamente engreÃ-do ni mucho menos, no parecÃ-a _sentirse_ superior â€” pese a que lo era â€” y sus ojos frÃ-os y solitarios podÃ-an reconocer _algo _en los demÃ¡s, pero no en cualquiera. SÃ³lo era arisco, serio y algo egÃ³latra.

Y sin embargo fue ese apodo despectivo el que marcÃ³ una huella dolorosa en Kageyama. La que lo hizo temer el que no hubiera nadie para recibir sus pases, sin importar que magnÃ-ficos fueran. El temor que lo llevÃ³, paradÃ³jicamente, al camino correcto; a las puertas de Karasuno, a su pequeÃ±o y caÃ-do club, con las personas que menos imaginÃ³ y por las que incluso cambiarÃ-a. Â¿QuiÃ©n hubiera dicho que chocar los cinco era tan gratificante? Â¿QuiÃ©n pensarÃ-a que inclusive entregarle un pase a alguien tan Tsukki, se sentirÃ-a bien? Â¡Dios, era Tsukki!

AsÃ- que Hinata pensÃ³, que inclusive, dejando de lado la altura, Kageyama todavÃ-a calcaba mÃ¡s en el rol de activo. Aun cuando Ã©l tambiÃ©n tuviera algo de un pasado difÃ-cil, o no tanto, porque pese a no haber tenido un equipo en secundaria, no uno como tal, y que hubiese estado en el precario momento de que cerrarÃ-an el club por ser el Ãºnico miembro, habÃ-a sabido sobreponerse y plantarle cara al egÃ³latra rey tirano. Dio todo lo que tuvo, poco y penoso pero luchÃ³ hasta que el segundo set terminÃ³ con los veinticinco puntos de Kitawaga. VolÃ³ por unos efÃ-meros segundos y contemplo mÃ¡s allÃ¡ de

la muralla de los blogueadores, el rostro sorprendido el Rey, el desconcierto que causÃ³ en los demÃ¡s. Fue doloroso, llorÃ³ y jurÃ³ vengarse, derrotar al Rey y permanecer en la cancha mÃ¡s tiempo. Mas eso no significaba que su pasado hubiese sido necesariamente trÃ¡gico. El de Tobio tampoco pero mÃ¡s sombrÃ-o sÃ-. Hinata por lo menos sabÃ-a que no estuvo solo, Kageyama en cambio sÃ-.

SuspirÃ³, volteando la cara hacia el lado contrario de donde se encontraba Kageyama, hablando sobre cosas de setter con Sugawara.

SÃ³lo deseaba que el tiempo avanzara mÃ¡s rÃ¡pido, aÃºn tenÃ-a la esperanza de que Tobio fuera un tanto mÃ¡s pequeÃ±o que Ã©l, de que de alguna forma accediera a bajarse el short y enseÃ±arleâ€¦ mostrarle, sÃ-, esoâ€¦ una, unaâ€¦ Los colores se le subieron a la cara y explotÃ³ con un gracioso puf.

â€”Â¡Ahhh!

Todos los integrantes de Karasuno clavaron su mirar en el pelirrojo, que balbuceaba incoherencias y habÃ-a optado por tirarse al piso en cuclillas, presionando su frente caliente contra la duela frÃ-a.

â€” Â¿Hinata? Â¿EstÃ¡s bien? â€” indagÃ³ Suga, siendo el primero con todo su instinto maternal en acercarse al taheÃ±o.

Shouyo rodÃ³ por el suelo, imposiblemente rojo. Y Kageyama, mÃ¡s a regaÃ±adientes terminÃ³ por gritarle como era costumbre mientras se acercaba, arrodillÃ¡ndose junto a Ã©l y obligÃ¡ndolo a mirarlo a los ojos, todo fuera porque no querÃ-a que preocupara innecesariamente a sus superiores, no que Ã©l estuviese preocupado. Para nada. La mirada renuente de Shouyo, y el calor que desprendÃ-a lo hizo fruncir el ceÃ±o.

â€”Suga-san, creo que deberÃ-a _medirle_ la temperaturaâ€¦

â€” Â¿QuÃ©? Â¿Medirme? Â¡Para nada pervertido! â€” gritÃ³ Shouyo, empujando a su novio y levantÃ¡ndose de un salto, corriendo hacia las afueras del gimnasio.

â€” Â¿Pervertido? Â¡Oye, Hinata idiota, de quÃ© diablos hablas!

â€”Mejor, Â¿En quÃ© pensaba Ã©l?

Nadie contestÃ³.

* * *

><p>Espero que les haya gustado, y que comenten, eso siempre anima a la escritora, por muy chafa que sea.<p>

Nos seguimos leyendo.

6. Chapter 6 Celos

Hola, chicas, gracias por leer, y en especial a: alguienquemira y Onoe-chan. Sus comentarios son importantes y motivadores.

Bien, aquÃ- la continuaciÃ³n.

* * *

><p>Estereotipos<p>

.

CapÃ-tulo VI

.

El seme siempre es mÃ¡s celoso y posesivo... se supone.

.

BaÃ±ado por la luz mortecina de un dÃ-a nublado, recargado contra la barda, con esa pose relajada y sensual, evitando el frÃ-o viento que mecÃ-a las copas de los Ã¡rboles se encontraba Oikawa Tooru.

Una sonrisa traviesa cruzaba su rostro agraciado, todo Ã©l exudaba feromonas, y lo Ãºnico bueno del horrible dÃ-a era que las chicas no se arremolinaban a su alrededor. Barridas como las hojas caÃ-das del otoÃ±o sobre la acera y bajo los mismos Ã¡rboles, sobre el pasto seco.

Fue Tanaka el primero en acercarse, buscando inÃºtilmente ahuyentar al armador de Seijou, con Hinata pegado a su espalda, repitiendo como corista las amenazas ladradas. Pero para no variar Tooru se sacudiÃ³ las amenazas con un encogimiento de hombros y su voz calma diciendo que estaba ahÃ- para ver a Tobio-chan.

â€” Â¡Tobio-chan! Hoy tenemos una cita, Â¿recuerdas?

Kageyama se crispÃ³ junto a Sugawara, dos pasos atrÃ¡s de Tanaka y Hinata. No lo habÃ-a olvidado, por supuesto, Ã©l mismo habÃ-a sido quien en un principio pidiÃ³ la reuniÃ³n aunque Ã©l no lo llamarÃ-a cita, ni mucho menos. Pero tomado con la guardia baja y con el rojo quemando sus mejillas, los gritos que pugnaban por salir de un avergonzado Tobio , se quedaban atorados en su garganta. Y mientras intentaba balbucear una respuesta coherente, fue Hinata quien saliÃ³ del resguardo de Ryu, como un pequeÃ±o gato anaranjado con el pelaje del lomo erizado. O mejor dicho como un cuervo aleteando sobre la presa muerta, atropellada en la carretera. Con ese graznido gutural y sombrÃ-o. Y sin la dulzura caracterÃ-stica de sus grandes ojos, afilados y con el ceÃ±o fruncido, la piel tensa y aquella aura amenazante, algo psicÃ³tica.

â€” Â¿Cita? â€” GruÃ±Ã³ â€” Â¿CuÃ¡l cita? â€” girÃ³ la cara hacia Tobio, con un tono gÃ©lido siseado. Uno que incluso el alto setter calificÃ³ como escalofriante.

â€”SÃ-, pequeÃ±ito, Tobio me pidiÃ³ una cita Â¿No te lo dijo? â€” Oikawa extendiÃ³ su sonrisa, consciente del peligro que desprendÃ-a Hinata, feliz del apuro en el que estaba metiendo a su armador favorito. Â¡Oh! De haber sabido habrÃ-a aceptado de inmediato cuando se lo propuso el otro dÃ-a.

Claro que la palabra cita mÃ¡s Tobio, mÃ¡s Ã©l no era precisamente la ecuaciÃ³n. De hecho, lo suyo era mÃ¡s por la labor de hacer de

Kageyama un mejor armador, uno lo suficientemente fuerte para hacerle frente a Ushijima. No que fuese algo que lo emocionara precisamente, porque de haber podido elegir, hubiera escogido ser Ã©l mismo quien se encargarÃ¡ de bajarle los humos a Shiratorizawa. Pero si no le quedaba de otra, bien podÃ-a ver guÃ© tan interesante serÃ-a un partido â€” en caso de que llegarÃ¡ a suceder â€” entre dos genios.

â€” Â¡Oikawa-san!

â€” Â¿Es cierto, Kageyama? Â¿Vas a tener una cita con el Gran Rey? Â¡Ah, pero claro! Por eso me dijiste que no querÃ-as salir conmigo hoy.

â€”Espera, Hinata, no es lo que crees. Â¡Oikawa-san, diga algo!

â€”Claro, Â¿Nos vamos?

Kageyama dejÃ³ de ver a Oikawa, con su odiosa sonrisa y la mano extendida hacia Ã©l. En cambio, fijÃ³ sus ojos en Hinata, que de pronto habÃ-a vuelto a exhibir su bonita sonrisa, y que sin embargo seguÃ-a siendo aterradora.

â€”SÃ-, ya vete _Kageyama. _Vaya, Â¡una cita entre reyes! Â¿QuiÃ©n lo dirÃ-a?

â€” Â¡Callate Tsukishima!

â€”Cuando tengas tiempo para mÃ-, vas a verme Kageyama â€” pidiÃ³ Hinata, echÃ¡ndose a caminar y empujando con el hombro a Oikawa. â€” Te veo luego, Oi-ka-wa.

El aludido se congelÃ³ en su sitio, Â¿Acaso pequeÃ±ito lo estaba amenazando? Eso era nuevo.

* * *

><p>Espero que les haya gustado, si recuerdan mÃ¡s estereotipos de los animes o mangas que hayan visto (leÃ-do) pueden mandarlos.<p>

Nos seguimos leyendo, y recuerden comentar, que aunque lo ponen en favoritos sus palabras siempre son especiales.

CuÃ-dense.

7. Chapter 7 Enojo

Disculpen la tardanza, eh estado obsesionada jugando Dead Space 2 y en cosas de la vida.

Agradecimientos a: alguienquemira, Gwen1Stacy, kaixkasu, Onoe-chan, jesyangel98 y DaTrish.

Sus comentarios siempre son bien recibidos.

* * *

><p>Estereotipos<p>

.

CapÃ-tulo VII

.

Porque uke que se respeta nunca se enoja de verdad con su semeâ€¦

.

Siguiendo la lÃ-nea de sus pensamientos, Hinata llegÃ³ a la conclusiÃ³n de que necesitaba ayuda psicolÃ³gica. Una urgente, de hecho ayuda de quien fuera porque si veÃ-a a una sola persona parecida si quiera con Oikawa, o con Tobio, matarÃ-a a alguien. Y Ã©l era demasiado joven para ir a parar a la cÃ¡rcel.

Llevaba dos dÃ-as en modo "no (recalco), estoy enojado" aunque su cara gritaba que mÃ¡s que enojado estaba furioso. Â¡Y ese cobarde de Kageyama que no se dignaba en intentar arreglar la situaciÃ³n! Si le daba ganas de saltarle encima y darle uno que otro puÃ±etazo para hacerlo entender que todo era su maldita culpa.

Joder con estos insensibles hombres llenos de testosterona y cero sentimentalismos.

Â¡Ah! Pero que ni creyera que iba a perdonarlo fÃ¡cilmente. Juraba por el PequeÃ±o Gigante que no. Â¡Sobre su putrefacto cadÃ¡ver!

Y las cosas simplemente no podÃ-an empeorar; por su constante distracciÃ³n pensando sobre las mil y una formas de torturar a Kageyama, el profesor de InglÃ©s le dejÃ³ tarea extra. Llevaba los dos dÃ-as olvidando su almuerzo en casa, y para colmo sin dinero. MÃ¡s balonazos en el rostro que en toda su vida junta. Y sin poder rematar ni un solo pase, ni de Kageyama (tambiÃ©n porque estÃ¡ aplicando la famosa Ley de Hielo) ni de Suwagara. Otro poco y se volverÃ-a parte de la red.

De verdad, de verdad que la estaba pasando mal Â¿Por guÃ© las deidades celestiales todopoderosas se ensaÃ±aban con Ã©l? Tan sÃ³lo era un adolescente de preparatoria (confundido con estudiante de secundaria pero ni al caso), pequeÃ±o, de peso ligero Â¿Era por ser negro? Ah, noâ€¦ Esperen, eso no era.

Â¡Ay, pero donde Kageyama no le pidiera perdÃ³n como Dios manda! Que lo tiraba por un puente, justo cuando un trÃ¡iler a alta velocidad pasara justo debajo, con el semÃ¡foro en verde y sin transeÃºntes que pudieran delatarlo yâ€¦ y, bueno ya no debÃ-a juntarse con Yachi porque eso de ser dramÃ¡tica y tener una imaginaciÃ³n sobre excitada no era lo suyo. Cansaba pensar todo eso. QuizÃ¡s y eso hacÃ-a que Hitoka fuera tan pequeÃ±ita, y si Ã©l se llegaba a encoger Â¡ni imaginarlo! Ah, sÃ- pero la culpa seguirÃ-a siendo del Kageyama. Y el calentamiento global, la extinciÃ³n de los unicornios y la apariciÃ³n en _YouTube_ de fantasmas fidedignos.

.

.

Kageyama sabÃ-a, intuÃ-a como animal salvaje que su triste y desgarbado pellejo peligraba. PodÃ-a ser por la escalofriante sonrisa que Oikawa le dedicÃ³ el dÃ-a en que fue a recogerlo al instituto. No habÃ-a imaginado que Hinata se comportarÃ-a de esa forma, aunque tampoco llegÃ³ a pensar que Tooru dijera tales cosas como que ellos tendrÃ-an una cita. Porque aquello no habÃ-a sido esoâ€¦ aunque tampoco estaba seguro de que lo era. A lo mejor helados, ir de la mano, decir cursilerÃ-as y terminar con un beso. Oikawa sÃ- lo llevÃ³ por helado, sÃ- le tomÃ³ de la mano aunque sÃ³lo fuese para molestarlo y hacerlo correr, de paso tirando su helado. No le dijo nada dulce, salvo que estuviera agradecido porque su genialÃ-simo _sempai_ le mostrarÃ-a maravillosos secretos sobre cÃ³mo ser el mejor armador (obviamente no tanto como el mismo Tooru, pero lo mÃ¡s cercano, el segundo. Todo hay que dejarlo claro). Y que seguÃ-a siendo un total inÃºtil pese a continuar con esos gestos adorables. Tobio dudaba seriamente que Oikawa conociera la definiciÃ³n de esa palabra, porque Ã©l de adorable no tenÃ-a ni un solo cabello.

Y vergonzosamente tambiÃ©n culminÃ³ en un beso de Oikawaâ€¦ Â¡Pero a la jodida puerta cuando la cerrÃ³ frente a Ã©l! Todo eso sin animos de agredir a Tooru, porque a pesar de todo Kageyama lo respetaba, admiraba y medio que estimaba. HabÃ-a sido mÃ¡s un reflejo para salvaguardar su hombrÃ-a. Que Ã©l era el _seme_.

Pero aclaraba, eso no fue una cita, ni tendrÃ-a alguna con el armador mÃ¡s agresivo de la prefectura. Aquello habÃ-a sido meramente profesional. SÃ-, y si Hinata se enojaba por querer hacerlo un mejor cuervo y despejarle el cielo de nubes, lluvia, aviones, aves y contaminaciÃ³n (joder, que sonaba muy difÃ-cil y complicado) pues estaba muy mal de la azotea. Sus cabras se habÃ-an ido al monte y no regresaron jamÃ¡s o se cayeron por un barranco.

Por eso y por su orgullo no le pedirÃ-a perdÃ³n. Si se hubiera portado mal, o algo lo harÃ-a, reconocerÃ-a su fallo pero no era el caso asÃ- que no.

.

.

â€”Hinataâ€¦ Â¿EstÃ¡s enojado?

El pelirrojo enarcÃ³ una ceja, incapaz de vocalizar por el puro coraje Â¡Pero quÃ© cÃ-nico!

â€”Oikawa-san sÃ³lo bromeaba. Le gusta molestarme, ya sabesâ€¦

Hinata se cruzÃ³ los brazos sobre el pecho y volteÃ³ el rostro, en claro signo de que "no lo estaba escuchando".

â€” Â¡SÃ³lo me iba a enseÃ±ar unas cosasâ€¦!

â€” Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ© cosas? Â¡Eh! Pero deja que vea a Oikawaâ€¦ Â¡Le enseÃ±arÃ© que eres mÃ-o!

En ese momento ambos se quedaron congelados, rojos (Shouyo inclusive parecÃ-a echar humo imaginario). Â¿Suyo? Wow, vaya declaraciÃ³n.

Peroâ€¦ Â¿CÃ³mo se contestaba a eso? Kageyama sentÃ-a que si decÃ-a algo incorrecto Hinata lo golpearÃ-a a Ã©l. Sinceramente esperaba que Oikawa fuera pronto, Ã©l tambiÃ©n merecÃ-a un poco de la furia de su pequeÃ±o novio.

* * *

><p>Y espero que les haya gustado... Â¿Ya les dije que no soy buena en la comedia, el humor ni nada que se le parezca?<p>

CuÃ-dense y nos seguimos leyendo.

8. Chapter 8 ReconciliaciÃ³n

Hola gente bonita. Nuevamente tardando en actualizar. Pero ya acabe mi juegoâ€¦ ahora estoy atorada con una novela "Juicio Final" de John Katzenbach. Y porque quiero, _necesito_, hacer un fic **OiKage**. Â¡Los amo juntos!

Agradecimientos a: alguienquemira, Annie Thompson y DaTrish.

Este capÃ-tulo serÃ-a el tercer dÃ-a de enojo de Hinata. Que mÃ¡s bien es porque le gusta liarse solito. Este estÃ¡ ambientado en la noche de Hinata (segundo dÃ-a)/maÃ±ana de Kageyama. AsÃ- que la resoluciÃ³n a los celos de Hinata serÃ¡ en el prÃ³ximo capÃ-tulo. Aunque mi idea era que terminara en este, sin embargo mi propÃ³sito es no pasar de mil palabras (de hecho eran quinientas, pero ya vieron hasta donde llegamos).

* * *

><p>Estereotipos<p>

.

CapÃ-tulo VIII

.

Lo mejor de las peleas siempre son las reconciliacionesâ€¦

.

DesviÃ³ la mirada de la pantalla de la computadora, totalmente azorado, sus manos repentinamente calientes se posaron sobre sus ojos, a manera de barrera contra las terribles imÃ¡genes. Sin embargo eso no evitaba que los sonidos, mezcla de jadeos y exclamaciones de sumas, deidades y asesinos. La voz aguda del chico pasivo comenzaba a crisparle los nervios, y a hacerle fruncir el ceÃ±o, sonaba muy bien pero hasta donde habÃ-a alcanzado a ver, eso era lo mÃ¡s doloroso. Â¿O de verdad se sentÃ-a tan bien?

Bueno, tampoco debÃ-a ahogarse en un vaso de agua, porque al final Ã©l serÃ-a el activo y a quien podrÃ-a llegar a dolerle serÃ-a a Kageyama. Porque Ã©l literalmente se abrirÃ-a de piernas y lo recibirÃ-a, aunque por supuesto esperaba algo mÃ¡s romÃ¡ntico. Y no expresarse como prostituto de esquina barata (porque hasta para eso,

Ã©l tendrÃ-a un precio elevadoâ€¦ aunque tampoco era como que fuera a hacerlo).

No obstante, si se encontraba ahÃ-, echado sobre la cama, con la puerta de la habitaciÃ³n cerrada con seguro, y enterrado bajo las cobijas con los audÃ-fonos puestos (quizÃ¡s por eso es que escuchaba con tanta claridad los "mÃ¡s, duele, oh, sÃ-"), era porque si habÃ-a aprendido algo despuÃ©s de ver tanto anime era que lo mejor de las peleas eran las reconciliaciones. BÃ¡sicamente algo de sexo masoquista, en el que hay resistencia de un lado, gritos y besos canjeados por silencios que dan paso a la cama. A Hinata no le parecÃ-a lo mejor, porque a final de cuentas el problema seguÃ-a existiendo y el que lo hicieran como conejos no iba a desaparecerlo. En todo caso Â¿si el sexo se volvÃ-a malo, entonces ya no podÃ-an reconciliarse? Porque Ã©l todavÃ-a era virgen y sus grandes conocimientos sobre la materia eran nulos, es decir, comprendÃ-a el punto base de las caricias y los jugueteos. El punto en que es innecesaria la ropa. El momento clave de algÃºn oral. Los dedos, sÃ- especialmente. Y los rostros descaradamente erÃ³ticos de ojos aguados, mejillas sonrojadas y labios hÃºmedos. Para finalmente entrar a los vaivenes y todo lo que la fricciÃ³n y la saliva podÃ-an ofrecer. Un potente y magnifico orgasmo.

Bien, los pasos eran esos. Pero a Hinata aÃºn no le quedaban claro algunos puntos, como la poca participaciÃ³n del pasivo, lo dominante que se veÃ-a el activo, la forma en que sus gemidos se transformaban en sonidos roncos tÃ-midamente emitidos, en cambio los escandalosos siempre eran los ukes. La forma sin chiste en que se tendÃ-a sobre la cama y abrÃ-an las piernas, dejÃ¡ndose hacer con lasciva sumisiÃ³n. Hinata imaginaba (sÃ³lo eso, no es como que se hubiera tocado pensando en elloâ€¦ Â¡Porque no lo habÃ-a hecho! Al menos no conscientemente) que de ser Ã©l no podrÃ-a estarse con las manos quietas, a veces pensaba que serÃ-a Ã©l quien le saltara a Kageyama, lo empujarÃ-a con fuerza sobre la cama, se subirÃ-a en Ã©l y harÃ-a botar cada uno de los botones de su camisa (aun cuando Kageyama no usara), o desgarrarÃ-a la tela y usarÃ-a su propio cinturÃ³n para sujetarle las muÃ±ecas y amarrarlo a la cabecera de la cama. Se armarÃ-a de todo el valor del mundo para descender con sus manos tibias y temblorosas hacia los bÃ³xer, los bajarÃ-a y mirarÃ-a embelesado el miembro hinchado de su novio, el vello pÃºbico pulcramente recordado, y la punta del glande brillosa por el lÃ-quido pre-seminal. Le besarÃ-a con ferocidad los labios y finalmente terminarÃ-a engullendo aquel falo. SuponÃ-a que no podÃ-a ser realmente difÃ-cil el trabajo oral, en el anime y el magna siempre era un simple sube-baja. Como con una paleta, lamer, chupar, morder suavemente y apretar con la otra mano, imitando el mismo movimiento. Lo Ãºnico malo de su imaginaciÃ³n (y sueÃ±os hÃºmedos) era que en ella Ã©l mismo se empalaba y movÃ-a. Hasta terminar manchando el pecho de Kageyama. Hasta sentir su interior resbaloso y cÃ¡lido y lleno.

SÃ-, su maldito y traicionero subconsciente era un vil ukeâ€¦ Â¡cuando obviamente era un seme en potencia! Que Asami Ryuichi, Iason Mink, Kanou Somuko y demÃ¡s semes. Â¡Ã‰l era aÃºn mejor!

HarÃ-a temblar las piernas de Kageyama Tobio.

Ahoraâ€¦ Â¿en quÃ© momento se reconciliarÃ-a con Kageyama?

.

.

Tobio resoplÃ³ despuÃ©s de ver la contestaciÃ³n a su Ãºltimo mensaje. El brillante de Oikawa le decÃ-a que no tenÃ-a tiempo para ir a Karasuno, y que sopesara todas sus posibilidades para no terminar liando mÃ¡s las cosas con el pequeÃ±ito (entiÃ©ndase Shouyo). A grandes rasgos lo estaba dejando morir solo.

AsÃ- que en Ãºltima instancia recurriÃ³ al lado maternal de Sugawara.

El chico de tercer aÃ±o, se encontraba sentado junto a Ã©l, con un pan de leche y queso derretido en sus manos, mirÃ¡ndolo de hito en hito. Sopesaba toda la historia y aÃ±adÃ-a uno que otro monosÃ-labo para que supiera que le estaba escuchando. Tobio gesticulaba mucho, evitando pensar en lo mucho que le ardÃ-a la cara de la vergÃ¼enza.

DespuÃ©s de un tiempo de silenciosa meditaciÃ³n Sugawara se girÃ³ para encararlo. SonreÃ-a afablemente, con los ojos cerrados y un aura tranquilizadora, transmitÃ-a un sentimiento propio de un hermano mayor, una madre cariÃ±osa. A Kageyama eso le bastÃ³ para sentir que inclusive la muerte tenÃ-a soluciÃ³n.

â€”Entonces Hinata no quiere escucharteâ€¦ Â¿Has pensado en simplemente secuestrarlo, silenciarlo con un beso y explicarle todo de principio a fin?

â€” Â¿Sugawara-san?

â€”SÃ-, no es lo que esperabas escuchar de mÃ- Â¿Cierto?

Tobio negÃ³ con la cabeza, apenado nuevamente.

â€”Es sÃ³lo que no lo imagine. Suena bastante simple Â¿no?

â€”Por eso, Hinata es muy impulsivo, pero tambiÃ©n es fÃ¡cil confundirlo. SÃ³lo aprovecha el efecto que tienes en Ã©l al besarlo, y hÃ¡blale con la verdad. Es bastante compresivo Â¿sabes? LlÃ©valo por un helado y tÃ³male de la mano. SerÃ¡ suficiente para que se derrita totalmente.

â€” Â¡Gracias, Sugawara-san!

â€”De nada. Ahora hay que ir al gimnasio o Daichi se enojarÃ¡.

* * *

><p>Agradecimientos a: Okane Ga nai, Viewfinder y Ai no Kusabi, por prestarme a sus semes.<p>

Espero que les haya agradado.

Recalco que este gÃ©nero no es lo mÃ-o. :(

CuÃ-dense.

End
file.